



Segundo lugar

Título: Las cerezas del pueblo

Autor: Marlene Guerrero Rivas
(11 años, Tepeyanco, Tlaxcala)



Las cerezas del pueblo

Hace algunos años, en un pueblo llamado Villa Salada había un viejo árbol seco. Pedro Azafrán, un niño delgado y huesudo como las costillas de la barbacoa, se hizo muy popular porque organizaba concursos de chistes y canciones en las gruesas ramas de ese roble. Aunque Pedro ya había cumplido diez años, por su voz frágil y delicada parecía que no pasaba de siete, pero sus chistes de ballenas y cachalotes y su habilidad para cantar, retenían a muchos espectadores hasta que salía la luna dulce de las noches de primavera.

Hacia unos meses se había instalado en el pueblo Reptilio Picante, un vendedor de cítricos y zumos agrios; su hijo Eduardo, que se libraba de exprimir pomelos porque siempre traía las manos sucias y las uñas pinchudas, se acercó una tarde al parque, oyó cantar a Pedro Azafrán y dijo a viva voz para interrumpir el espectáculo ¡Este pequeño tiene voz muy entona, peor que los lagartos afónicos!

Eduardo Picante comenzó a hacer comentarios y bromas que molestaban demasiado a Pedro Azafrán, asimismo comenzó a poner a los amigos de Pedro Azafrán en su contra. Pedro, muy triste por esta situación, decidió comenzar a alejarse de todo, dejó de cantar y contar chistes en las ramas del roble que tanto gustaba a los habitantes de Villa Salada. Todos se preguntaban el porqué de la situación.

Un buen día, Pedro Azafrán coincidió en una de las ramas del gran roble con el hijo mayor de la familia Colorante Limón, los cuales eran nuevos habitantes en

Villa Salada. Bernardo Colorante, un chico aislado, tímido, solitario, siempre escondiéndose de la sociedad. Pedro Azafrán y Bernardo Colorante se hicieron buenísimos amigos. Pedro, después de ser un niño muy sociable y amistoso con todos los habitantes del pueblo, pasó a ser un chico tímido y de carácter amargado.

Los padres de Bernardo Colorante se dedicaban a la siembra y cosecha de cerezas, ahora en Villa Salada eran la sensación del momento con las ricas y rojas cerezas que ellos cosechaban y vendían.

Un viernes por la noche, Bernardo Colorante invitó a Pedro Azafrán a visitar el huerto de las cerezas que sus padres tenían. Esa noche Bernardo Colorante se notaba diferente a cualquier otro día; Pedro Azafrán notó que su buen amigo Bernardo estaba más sonriente, feliz y platicaba, lo contrario que otros días donde el sólo se mostraba distante de las demás personas. Esa noche Pedro se quedó impactado con la actitud de su amigo.

De regreso a su casa, Pedro Azafrán sólo se enfocó en pensar qué habría pasado para que Bernardo cambiara en cuestión de unas horas, aunque el cambio era radical a pesar de ser extraño Pedro Azafrán se sentía triste, ya que pensó que él ahora se quedaría nuevamente sin amigos y que Bernardo se iría igual que todos con Eduardo Picante y nuevamente él se quedaría solo.

Al día siguiente Bernardo llegó al roble escondiéndose de todos a su paso por el pueblo, nuevamente Pedro Azafrán se sintió confundido y a la vez tranquilo porque su amigo no se iba a ir con los otros, no lo iba a abandonar.

Pedro Azafrán comenzó a platicar con Bernardo Colorante acerca de la actitud que había tenido la noche anterior y Bernardo solamente respondió: –Tengo un secreto eficaz para ser feliz aunque sea por unas horas. Ese gran secreto se encuentra en el huerto de cerezas de mis padres, si quieres te puedo llevar a descubrirlo, pero antes debes prometerme que no le contarás a nadie, si tú llegas a decir algo te puedes meter en serios problemas.

Pedro Azafrán dejó de ir al gran roble durante varios días pensando solamente en el gran secreto que tenía Bernardo Colorante, Pedro Azafrán realmente quería ser el niño sonriente y feliz de antes, el que sólo se encargaba de hacer sonreír y dar un momento de diversión a los habitantes de Villa Salada.

Una noche, Pedro Azafrán tomó la decisión de salir de casa e ir al huerto de la familia Colorante, donde encontró a Bernardo sentado en la entrada del huerto, al ver llegar a Pedro lo miró fijamente y comenzó a reírse al momento que exclamaba –¡Sabía que vendrías, todos queremos ser felices!

Pedro Azafrán con miedo se acercó y le dijo –Muéstrame tu gran secreto. Caminaron juntos y en el centro del huerto se encontraba un sembradío de pequeñas plantas de color verde, al mostrárselas Pedro Azafrán con cara de asombro le dijo a Bernardo –¿Esa planta es la que te ocasiona tanta felicidad? Bernardo sólo movió la cabeza para afirmar la pregunta. Pedro se dio la media vuelta y corrió a su casa.

Pedro Azafrán, al llegar a su casa, comenzó a analizar las plantas que había visto en el huerto de los padres de Bernardo Colorante y recordó haberlas visto en una clase donde la maestra de su escuela les había hablado acerca de la prevención de adicciones. Lo que Bernardo consumía para poder ser feliz era marihuana. Pedro Azafrán muy triste se dio cuenta de que él no necesitaba una droga para poder ser feliz, lo que necesitaba era ir a la gran rama del roble, contar chistes y cantar para los habitantes de Villa Salada para poder sentirse satisfecho y feliz.

Desde ese día Pedro Azafrán volvió al gran roble a cantar y contar chistes para ver sonreír a todos sus vecinos y junto con ellos volver a ser feliz, de esa manera pudo recuperar a sus amigos y agradecido con Eduardo Picante por haber logrado que a pesar de las críticas él nunca tendría que dejar de ser la persona que siempre había sido y seleccionar perfectamente sus amistades.

